

En acecho

En tal situación se encuentran los antiguos políticos desde que se anunció, por el Presidente del Gobierno el propósito de convocar una Asamblea Nacional, que supla mejorándolo al antiguo parlamento.

¿Qué será eso? ¿Quiénes irán a ello? se preguntarán los que estaban acostumbrados a tener «reservado» un puesto en cualquiera de las cámaras, desde el que decían que representaban al país.

Su anuncio de retirarse de la vida pública como si no los hubieran retirado bastantes tan pronto se convoque la Asamblea, es una demostración palpable de que son incapaces de regenerarse y laborar por una patria grande que, para serlo, habría de encauzar sus movimientos por derroteros completamente distintos de los que ellos la hicieron caminar, no viendo el precipicio final.

No pensarían en la retirada los fracasados padres de la Patria, si la adquisición de los billetes para entrar en la futura Asamblea no fuese tan difícil como se presenta para los que dieron que decir fundadamente, con sus actuaciones; que una cosa es la benignidad que hasta la presente se tuvo con ellos y otra la lenidad e ingenuidad que supondría darles paso al sitio donde, por arte de la ignorancia o de la mala fe, se fraguaron los más temibles fracasos, bajo el manto de la legislación.

¡Que se vayan!, hay que decirles a los que labraron nuestra ruina, a cambio de que sus negocios o sus bufetes prosperaran en razón inversa de su valer.

No hay que pensar en que resurjan los antiguos cacicatos, cuyas raíces habían de buscar daño en la asamblea a que pudieran pertenecer sus titulares. Estos no deben tener cabida en ningún puesto desde donde puedan dificultar, que no otra cosa hacían, la labor de saneamiento y de éxito iniciada en 13 de Septiembre de 1923.

Que sigan eternamente en el acecho; ese es su puesto.

FOOT-BALL

La Sociedad Unión Deportiva, estará constituida por la siguiente directiva:

Presidentes honorarios: D. José Martínez S. Teller y D. Salvador Moyá Crespo.

Presidente efectivo; don Juan Pagán Ibáñez; Vicepresidentes; don Manuel Martínez L. Guillén y don Diego Almansa; Secretario; don Plácido Dólera Sandoval; Vicesecretario; don Diego García Hernández; Tesorero; don Antonio García Martínez; Contador; don Eugenio Alcántara Saura; Vocales; don Julio López Ambir, don Carlos Pravia, don José Iniesta, don Diego Reverte, don Pedro Herrera, don José Fernández, don Valentín Ruiz, don Angel Minguez, don Antonio Guadalupe, don José García Coshill, don Angel Fernández, don José Ródenas y don Joaquín Lucas.

Desearnos mucho acierto en la dirección de su club a la nueva junta.

Capítulo de Sucesos

RECLAMA EL PAGO DE UNA FACTURA Y LE PAGAN CON BOFETADAS

Antonio Parra Sánchez, de dieciocho años de edad, es un joven que presta sus servicios como dependiente en el establecimiento que don Alfonso Palazón, tiene instalado en la calle de Príncipe Alfonso.

Por su principal, Antonio fué comisionado para cobrar una factura al dueño del establecimiento de tejidos «La Huertanica», instalado en la plaza de San Pedro al que se presentó recabando el cobro.

Al propietario de «La Huertanica» parece ser que no le fué bien la reclamación de pago que se le hacía, y sin mediar otras explicaciones, se lió a bofetadas con el portador de la cuenta.

El dependiente del señor Palazón, después de las «ortas» se presentó en la Comisaría, en donde denunció el hecho agresivo de que había sido objeto.

La denuncia pasó al Juzgado, la factura no fué pagada y Antonio se quedó con las bofetadas que le suministraron.

Toros y Toreadores

DOS PAISANOS QUE TRIUNFAN

En este mismo periódico, por despachos telegráficos, hemos dado cuenta de las corridas de novillos celebradas en Mula, en las que tomaron parte los diestros murcianos Carmelo Sánchez «Litri» y López Aroca.

En dichos telegramas se reseñaban las faenas hechas por los jóvenes toreadores, en cuyas dos tardes habían rivalizado por ganar honrilla profesional.

Como resumen de ambas actuaciones, los chicos han demostrado una vez más que son gente en esto del toreo, dentro de la categoría en que se encuentran los dos carmelitanos, que es como sí, sintiéndonos sevillanos, dijésemos de Triana.

¡Carmelo y Miguel han salido a la plaza en ambas tardes con coraje profesional, y cada uno de ellos ha echado el resto por quedar mejor, pues cada diestro, cosa muy natural en esto del toreo, tiene sus partidarios, y a ellos primero y después a la soberana concurrencia muleña y forastera tenían que dar gusto, haciéndoles saborear arte y valor: ambas cosas las pusieron los murcianos diestros, y así triunfaron en toda la línea.

El emprendido en las corridas de Mula, es el camino por donde se llega a cobrar los billetes grandes y a escalar puestos de primera fila; de manera, queridos paisanos, que a mirar al morrillo a la hora de matar y a depositar arte y valor al torear, y una vez más, repito, que con ello ganaréis la gloria y el dinero, que es lo que debe perseguir el que se viste de luces y se ata los machos para salir a la plaza. ¿Estamos, jovencitos?

D. SINCERO.

LAS FIESTAS DE LA MERCED

Con la suntuosidad, y sobre todo con la alegría y buen humor que es característico en los simpáticos mercedarios, se han celebrado las fiestas que éstos organizaron en honor de su Virgen de las Mercedes.

Los fuegos de pólvora y las cuecañas han sido continuo regocijo de chicos y grandes; el descubrimiento de la lápida que conmemora la labor del llorado D. Antonio González Cebrian, fué un acto simpático y conmovedor, y la procesión desfiló por la carrera acostumbrada con toda brillantez y presenciada fué por numerosísimo público.

Las velas han resultado animadimas, muy concurridas, y a su esplendor, como al de todas las fiestas ha contribuido el entusiasmo que nunca decae, de los mercedarios, y la actividad de la comisión organizadora de todos los festejos, a la que enviamos nuestra felicitación más cordial.

Noticiero local

Han llegado: De Lorca; don Pedro Ruiz Mata, don Miguel de Tena Casanova.

De Alcázar; don Salvador M. Ribel.

De Figueras; don José Laruga Calvo, don Antonio Arnaz Linares.

De Pinoso; don Alberto Romero.

De Cartagena; don José González Nuñez, don Benjamín Navarro Gandía.

De Orihuela; don Antonio Fernández Gallano.

De Alicante; don Leopoldo Tárraga.

De Granada; don José María Arroyo.

Han salido: Para Gandía; don Ramón Ibañez Aznar.

Para Alicante; don Francisco Ginés Ginés, don Antonio Caparrós.

Para Cieza; don Francisco Pérez.

Para Madrid; don Juan Arrote, don Ginés Navarro e hijo, don Pedro López.

Para Valencia; don Manuel Orozco.

Para Granada; don Mengsan vo Osunpell.

Para Cartagena; don Lorenzo Tamayo, don José Dora coma.

Asociación de Cultura Musical

No habiendo sido posible vencer las dificultades que se han opuesto a la celebración del concierto de inauguración de temporada en el Teatro Romea, y no queriendo privar a los socios de esta Asociación de oír al trío de Munich Huber-Hegar, que tan gran éxito ha obtenido en Madrid y en cuantas poblaciones ha actuado, ha sido preciso organizar dicho concierto para el Domingo 26 del corriente en el Teatro Oriz, a las 12 en punto de la mañana.

La gran reputación de que viene precedido este notabilísimo trío de cuerda, y el selecto programa, en el que figura el famoso trío serenata de Beethoven, hace que se hayan agotado los medios para impedir que dejara de celebrarse un concierto tan interesante, con el que inaugura su temporada la Asociación de Cultura Musical.

Para anuncio práctico :..... LEVANTE AGRARIO

Boda aristocrática

Ayer tarde en la Iglesia Parroquial de San Lorenzo de esta capital y ante el altar de la Virgen del Perpetuo Socorro tuvo lugar el enlace matrimonial de la angelical, bella, encantadora y distinguida señorita María de Africa y de las Mercedes Díaz Gil, hija del pundonoroso teniente Coronel del Regimiento de Infantería Reserva número 29 don Vicente Díaz García, con el distinguido joven y buen amigo nuestro don Enrique Morejón de Girón y Meseguer.

De padrinos actuaron la virtuosa señora doña Elena Meseguer Albaladejo viuda de Morejón de Girón, madre del novio y don Vicente Díaz García, padre de la desposada.

Como testigos, por parte de la novia, firmaron el acta el coronel, que fué de esta zona don Aurelio Domínguez Gasliarena y los señores don Eugenio Abellán Alcántara y don Mariano Arroniz, y por parte del novio don Joaquín Dicenta y Vilaplana, don José Meseguer Pardo y don José Morejón de Girón y Meseguer, he mano del contrayente.

Como delegado del Juez actuó el médico don Emilio Meseguer Albaladejo.

Los novios, padrinos y sus numerosas amistades, entre las que se contaban bellísimas y aristocráticas señoritas de esta localidad, se trasladaron en automóviles a la citada Iglesia.

A su estrada en el Templo los novios fueron recibidos a los acordes de una marcha nupcial.

El altar estaba bellamente engalanado.

La novia lucía rico traje de crespón con aplicaciones de trencilla de oro viejo y el novio vestía rigurosamente de negro.

Bendijo la unión el señor don Antonio Álvarez Caparrós que al finalizar el acto

pronunció una elocuente plática.

Por la reciente desgracia que aqueja a la familia de la desposada la boda se celebró en familia.

Los desposados salieron seguidamente en automóvil para sus posesiones de «Lo Girón», Lobosillo, donde pasarán unos días y después correrán varias capitales de España.

A las muchas felicitaciones recibidas de sus numerosas amistades unan los desposados y sus dichosos padres la nuestra más sincera, y al mismo tiempo hacemos votos por la felicidad fuera del nuevo matrimonio.

RESULTADO DEL CONSEJO DE GUERRA

El Capitán General aprueba la sentencia absolutoria

El Capitán General de esta región ha aprobado la sentencia absolutoria dictada por el Tribunal que presidió el Consejo de guerra contra los jefes y oficiales del sexto pesado de Artillería que guardaban esta plaza.

Se ha dictado la libertad de todos los jefes encartados.

Por este motivo les felicitamos y especialmente al Comandante de la Guardia Civil don José Martínez Vivas, que fué el que actuó de defensor, y razonadamente resaltó la inculpabilidad de los encartados.

Arrollado por el tren

Valencia, 24. — A la llegada del rápido de Madrid, a la estación de Játiva al subir a un vagón cuando el convoy iba en marcha el viajero Rafael Guerrero, vecino de Lorca, tuvo la desgracia de resbalar cayendo a la vía y siendo arrollado, quedando con ambas piernas seccionadas.

En estado agónico fué trasladado al Hospital.

LO QUE DICEN QUE DIJERON

¡Vaya réplical

Marcos Zapata, autor de «La capilla de Lanuza», «La campana milagrosa» y de otras obras dramáticas que lo acreditaron de buen dramaturgo y esquisito poeta, en su vida particular era un terrible ironista y muy mordaz.

Siendo joven se examinó de una asignatura cuyo tema era un ejercicio oral Zapata en su oración se extendió a otro asunto distinto al que tenía que desarrollar, por lo que le interrumpió un Catedrático diciéndole:

— Cíñase el alumno al tema, pues da un golpe en el clavo y diez en la herradura.

Y Marcos Zapata, contestó: — Si se estuviera usted quieto...

be de su despechado orgullo obscurezca la clara luz de su inteligencia.

Mientras el mundo marcha, Cupido, el travieso hijo de Marte y de Venus, sigue martirizando a la desventurada Psiquis, que siempre sumisa a los caprichos de su esposo, cual polichinela de Guignol, deja que la zarandee a su antojo el retoño engendrado por la guerra y el amor!

VICENTE GONZALO PEIRÓ
LEA USTED - -
LEVANTE AGRARIO

Y RIE CUPIDO...

No pasa día sin que leamos en los periódicos las noticias de dos o tres crímenes, cuyo móvil son los celos.

Errante y vagando a la ventura, se nos muestra continuamente rugiendo de celos y de dolor, la trágica y espantosa mueca del moro de Venecia. Perdura en un perpetuo devenir la siniestra sombra de Otelo; con el rostro desencajado y la mirada salvaje, con el corazón destrozado y la razón perdida, con el alma corroida por la funesta duda que le hace vivir en perpétua sospecha y constante tormento, haciéndole temblar ante los indicios mas indiferentes y alarmar ante los menores detalles, su friendo horriblemente en su afán por conocer el secreto, cuyo descubrimiento, seguramente, destruirá su ventura.

A su lado, la ideal y delicada silueta de Desdémona, con sus celestiales ojos nublados por las lágrimas, y con el poético manto de su cabellera de oro cubriéndola la espalda, se nos muestra con la resignación y la palidez del sufrimiento aguardando humilde y pacientemente la caricia de la férrea mano asesina, que, agarrando su cuello largo y torneado de cisne, precipite el «consumatum est» de la morbosa pasión.

Sigue la humanidad su curso y continúan persiguiéndose como en eterna caravana, el iracundo Otelo y la desventurada Desdémona. Siguen los seres humanos, viviendo a merced de la celosia amorosa engendrada por el egoísmo, el orgullo y el deseo de exclusiva hegemonía del que se cree con derecho a la vida del ser amado. Duda, fiebla, sufre y desea el celoso que el ser que adora sea exclusivamente suyo; el mas nimio detalle le hace creer que su desdicha es cierta; al temor de perder la posesión del ser amado, únese el temor al

ridículo de verse engañado y el del «que dirán» cuando los demás sepan el engaño.

Los hombres se afanan por conocer la psicología femenina. Acuden alrededor de la mujer ansiosos de querer descifrar el enigma de su corazón; y olvidanse de las indispensables armas que han de preservarles de las sorpresas de su descubrimiento. Olvidan vestirse con la frialdad y armarse con la prudencia, amistarise con la adversidad y parapetarse con la astucia, escudarse con el disimulo, resguardarse con la delicadeza y defenderse con la duda, y en su olvido, se exponen continuamente a padecer los efectos de la monstruosa celotipia que quema sin alumbra, haciéndolos cautivos esa situación morbosa o sentimiento desordenado que corrompe la razón perturbando al espíritu y ciega la inteligencia subyugando a la voluntad.

Siempre la ambición ha dominado el sexo fuerte, el cual, egoísta, se ha arrogado en todo tiempo el privilegio de la libertad del amor. Puede el hombre enamorar a quien quiera y a las que quiera, mientras que la mujer tiene que contentarse con el hombre que en suerte o desgracia la corresponda. Altivo y orgulloso sobre el pedestal de su privilegio, al sentir atacada su alma por la aprensión de lo que cree conocer, por el ansia de la que espera y por el miedo de lo que imagina al fomentar con su megalomanía la frivolidad, el disimulo y la falsía en el ser más perfecto y hermoso de la creación, en esa mueca frágil y terrible a la cual inmoló su dicha, honradez, salud y riqueza, no quiere ver en sus ligerezas, coquetuerías e ingratitudes, las crueles muecas de dolor y las fieras dentelladas, con que se venga de la relación de que es objeto su personalidad.

Fluctuando el hombre, in-

quiriendo en sus ansias, y después de caer, al levantarse queriendo acertar y se equivoca nuevamente, piensa en fonces decepcionado que la mujer tiene el corazón seco y esleril, que no tiene ideales ni ablanda su amor propio el calor de una lágrima, que prefiere el amor interesado a las dulzuras del idilio, que es intransigente y orgullosa que no conoce la bondad, ni piensa en la redención de los que aman; y ocurre entonces, que a un orgullo que no quiere pagar, y que constituye a única conciencia de algunas mujeres, haciendo que sean estas implacables para con los hombres que las desagradan.

Tiene la mujer su domicilio en el corazón del hombre y muchas veces, su enérgica reclitud, no excluye la piedad, el amor y la ternura de su alma. Hay muchas que son sencillas y bondadosas, que desean se las comprenda y aspire cual flores de aroma exquisito, que huyen de la prosaica vida y se cobijan en soñados edenes... Estas son artistas, nobles, generosas; saben disculpar las flaquezas ajenas siendo misericordiosas con los débiles, y envuelven con dulce bondad las faltas del prójimo.

No es extraño que algunos traten a la mujer de vanidosa, desagradecida, coqueta, intrigante, caprichosa y necia, pues, muchas veces el cuerpo de la imagen proyecta la sombra del iconoclasta, y los envenenados dardos lanzados por aquellos, resbalan sin herir sobre la armadura de una inocente y bondadosa virtud.

¡Pobres mujeres! Aunque los Padres de la Iglesia las han acariciado a latigazos y no hayan salido mejor libradas en las obras de algunos pensadores pesimistas, siempre es un acto irracional y un crimen abominable el matar a un semejante, debiendo el ser humano encaminar sus esfuerzos a evitar que la pasión ofusque su razón y que la nu-

